

Moreto. Hasta que algunos críticos desenterraron sus obras y pusieron en pié sus mutiladas estatuas, pocos habían visto que emparejaban con las de Lope y del autor de *La vida es sueño*.

Tócale el turno á Rojas, el sexto en la lista según el más común parecer, si no se le perdonan algunos defectos, y si se considera el conjunto de sus obras; tan inspirado y digno de admiración como todos ellos si se le estudia aisladamente en *García del Castañar*, *Entre bobos anda el juego*, *Lo que son mujeres* y algunas otras; admirable siempre, á pesar de los reparos, si fuera más común de lo que ha sido hasta ahora, tratándose del teatro antiguo, prescindir del criterio puramente literario para juzgar las obras dramáticas como tales, esto es, entre bastidores y teniendo en cuenta las costumbres y educación del público que acudía en el siglo xvii á su representación.

Críticos de tan depurado gusto como Martínez de la Rosa, Gil y Zárate, Mesonero Romanos, Ochoa, y Schact y Ticknor entre los extranjeros, elogian en competencia las excepcionales condiciones de aquel gran ingenio, pero ninguno como el alemán Schact, que le atribuye poderosa imaginación, fantasía creadora, alto y vehemente estilo, gran maestría y viveza en la pintura de afectos y mucha gracia é ingenio en el género cómico. «Sus obras maestras—dice—pueden figurar al lado de las más notables de Calderón»; y aunque encuentra que le falta buen juicio y gusto refinado, por lo cual incurrió á veces en extravagancias y engendró verdaderos monstruos, se apresura luego á confesar que buen número de sus obras se distinguen por su composición y pueden contarse entre las más preciosas del Teatro antiguo.

De ellas hemos elegido las que figuran en este volumen, (las que mayor estudio merecen y se leerán con más placer en todos tiempos), con el especial intento de desagruar la memoria de tan insigne autor, digno de mayor fama.

LOS EDITORES.

## DEL REY ABAJO NINGUNO

Y LABRADOR MÁS HONRADO

GARCÍA DEL CASTAÑAR



## PERSONAS

---

DON GARCÍA, *labrador.*  
DOÑA BLANCA, *labradora.*  
TERESA, *labradora.*  
BELARDO, *viejo.*  
EL REY.  
LA REINA.  
DON MENDO.  
BRAS.  
EL CONDE DE ORGAZ, *viejo.*  
TELLO, *criado.*  
DOS CABALLEROS.  
MÚSICOS.  
LABRADORES.



## JORNADA PRIMERA

---

*Al Ballador.*

*Sale EL REY con banda roja atravesada, leyendo un memorial, y DON MENDO.*

REY. Don Mendo, vuestra demanda he visto.

DON MENDO. Decid querella; que me hagáis, suplico en ella, caballero de la banda. Dos meses há que otra vez esta merced he pedido; diez años os he servido en palacio y otros diez en la guerra; que mandáis que esto preceda primero á quien fuere caballero de la insignia que ilustráis. Hallo, señor, por mi cuenta, que la puedo conseguir, que sino fuera pedir una merced para afrenta. Respondiόμε lo vería,



- merezco vuestro favor,  
y está en opinión, señor,  
sin ella la sangre mía.
- REY. Don Mendo, al Conde llamad.
- DON MENDO. ¿Y á mi ruego, qué responde?
- REY. Está bien; llamad al Conde.
- DON MENDO. El Conde viene.
- REY. Apartad.  
*Sale EL CONDE con un papel.*
- DON MENDO. Pedí con satisfacción  
la banda y no la pidiera,  
si primero no me hiciera  
yo propio mi información.
- REY. ¿Qué hay de nuevo?
- CONDE. En Algecira  
temiendo están vuestra espada;  
contra vos el de Granada  
toda el África conspira.
- REY. ¿Hay dineros?
- CONDE. Reducido  
en este veréis, señor,  
el donativo mayor  
con que el reino os ha servido.
- REY. ¿La información cómo está  
que os mandé hacer en secreto,  
Conde, para cierto efeto  
de don Mendo? ¿hízose ya?
- CONDE. Sí, señor.
- REY. ¿Cómo ha salido?
- CONDE. La verdad: ¿qué resultó?
- REY. Que es tan bueno como yo.
- CONDE. La gente con que ha servido  
mi reino, ¿será bastante  
para aquesta empresa?
- CONDE. Freno  
seréis, Alfonso el Onceno,  
con él del moro arrogante.
- REY. Quiero ver, conde de Orgaz,  
á quién deba hacer merced  
por sus servicios. Leed.

- CONDE. El reino os corone en paz  
adonde el Genil felice  
arenas de oro reparte.
- REY. Guárdeos Dios, cristiano Marte.  
Leed, don Mendo.
- DON MENDO. Así dice:  
«Lo que ofrecen los vasallos  
»para la empresa á que aspira  
»Vuestra Alteza, de Algecira,  
»en gente, plata y caballos:  
»Don Gil de Albornoz dará  
»diez mil hombres sustentados;  
»el de Orgaz, dos mil soldados;  
»el de Astorga, llevará  
»cuatro mil; y las ciudades  
»pagarán diez y seis mil;  
»con su gente hasta el Genil  
»irán las tres Hermandades  
»de Castilla; el de Aguilar,  
»con mil caballos lijeros,  
»mil ducados en dineros;  
»García del Castañar  
»dará para la jornada  
»cien quintales de cecina,  
»dos mil fanegas de harina,  
»y cuatro mil de cebada,  
»catorce cubas de vino,  
»tres hatos de sus ganados,  
»cien infantes alistados,  
»cien quintales de tocino;  
»y doy esta poquedad,  
»porque el año ha sido corto;  
»mas ofrézcole, si importo,  
»también á su Majestad,  
»un rústico corazón  
»de un hombre de buena ley,  
»que aunque no conoce al rey  
»conoce su obligación.»
- REY. ¡Grande lealtad y riqueza!
- DON MENDO. Castañar, humilde nombre.



REY.  
CONDE.

¿Dónde reside este hombre?  
Oiga quién es vuestra Alteza.  
Cinco leguas de Toledo.  
corte vuestra y patria mía,  
hay una dehesa adonde  
este labrador habita,  
que llaman el Castañar,  
que con los montes confina,  
que de esta imperial de España  
son posesiones antiguas.  
En ella un convento yace  
al pié de una sierra fría,  
del caballero de Asís,  
de Cristo efigie divina,  
porque es tanta de Francisco  
la humildad que le entroniza,  
que aun á los piés de una sierra  
sus edificios fabrica.  
Un valle el término incluye  
de castaños, y apellidan  
del Castañar por el valle  
al convento y á García,  
adonde como Abrahán  
la caridad ejercita,  
porque en las cosechas andan  
el cielo y él á porfía.  
Junto del convento tiene  
una casa compartida  
en tres partes; una es  
de su rústica familia,  
copioso albergue de fruto  
de la vid y de la oliva.  
Tesoro donde se encierra  
el grano de las espigas,  
que es la abundancia tan grande  
del trigo que Dios le envía  
que los pósitos de España  
son de sus trojes hormigas.  
Es la segunda un jardín,  
cuyas flores repartidas

fragantes estrellas son  
de la tierra y del sol hijas;  
tan varias y tan lucientes  
que parece cuando brillan  
que bajó la cuarta esfera  
sus estrellas á esta Quinta;  
es un cuarto la tercera  
en forma de galería,  
que de jaspes de san Pablo  
sobre tres arcos estriba.  
Ilústranle unos balcones  
de verde y oro, y encima  
del tejado de pizarras  
globos de esmeraldas finas.  
En él vive con su esposa,  
Blanca, la más dulce vida  
que vió el amor, compitiendo  
sus bienes con sus delicias,  
de quien no copio, señor,  
la beldad que el sol envidia,  
porque ahora no conviene  
á la ocasión ni á mis días;  
baste deciros, que siendo  
sus riquezas infinitas,  
con su esposa comparadas  
es la menor de sus dichas.  
Es un hombre bien dispuesto,  
que continuo se ejercita  
en la caza, y tan valiente,  
que vence á un toro en la lidia.  
Jamás os ha visto el rostro  
y huye de vos, porque afirma,  
que es sol el rey, y no tiene  
para tantos rayos vista.  
García del Castañar  
es éste, y os certifica  
mi fe, que si le lleváis  
á la guerra de Algecira,  
que llevéis á vuestro lado  
una prudencia que os rija,



una verdad sin embozo,  
una agudeza advertida,  
un rico sin ambición,  
un parecer sin porfia,  
un valiente con discurso  
y un labrador sin malicia.

REY. ¡Notable hombre!

CONDE. Os prometo

que en él las partes se incluyen  
que en palacio constituyen  
un caballero perfeto.

REY. ¿No me ha visto?

CONDE. Eternamente.

REY. Pues yo le tengo de ver;  
dél experiencia he de hacer:  
yo y don Mendo solamente  
y otros dos hemos de ir,  
pues es el camino breve;  
la cetrería se lleve  
porque podamos fingir  
que vamos á caza, que hoy  
desta suerte le he de hablar,  
y en llegando al Castañar  
ninguno dirá quien soy.  
¿Qué os parece?

CONDE. La agudeza

á la ocasión corresponde.

REY. Prevenid caballos, Conde.

CONDE. Voy á serviros.

*Sale LA REINA.*

DON MENDO. Su Alteza.

REINA. ¿Dónde, señor?

REY. Á buscar

un tesoro sepultado  
que el Conde ha manifestado.

REINA. ¿Lejos?

REY. En el Castañar.

REINA. ¿Volveréis?

REY. Luego que ensaye  
en el crisol su metal.

*(Vase.)*

REINA. Es la ausencia grave mal.

REY. Antes que los montes raye  
el sol, volveré, señora,  
á vivir la esfera mía.

REINA. Noche es la ausencia.

REY. Vos día.

REINA. Vos mi sol.

REY. Y vos mi aurora. *(Vase la Reina.)*

DON MENDO. ¿Qué decís á mi demanda?

REY. De vuestra nobleza estoy  
satisfecho, y pondré hoy  
en vuestro pecho esta banda;  
que si la doy por honor  
á un hombre indigno, don Mendo,  
será en su pecho remiendo  
y mudará de color;  
y al noble seré importuno  
si á su desigual permito,  
porque si á todos admito  
no la estimará ninguno.

*(Vanse.)*

*Sale DON GARCÍA, labrador.*

DON GARCÍA. Fábrica hermosa mía,  
habitación de un infeliz dichoso,  
oculto desde el día  
que el castellano pueblo victorioso  
con lealtad oportuna  
al niño Alfonso coronó en la cuna.  
En ti vivo contento  
sin desear la corte ó su grandeza,  
al ministerio atento  
del campo, donde encubro mi nobleza,  
en quien fui peregrino  
y extraño huésped, y quedé vecino.  
En ti, de bienes rico,  
vivo contento con mi amada esposa,  
cubriendo su pellico  
nobleza, aunque ignorada generosa,  
que aunque su sér ignoro,  
sé su virtud y su belleza adoro.  
En la casa vivía



de un labrador de Orgaz prudente y cano ;  
 víla, y dejóme un día  
 como suele quedar en el verano,  
 del rayo á la violencia  
 ceniza el cuerpo, sana la apariencia.  
 Mi mal consulté al Conde,  
 y asegurando que en mi esposa bella  
 sangre ilustre se esconde,  
 caséme amante y me ilustré con ella;  
 que acudí, como es justo,  
 primero á la opinión y luégo al gusto.  
 Vivo en feliz estado,  
 aunque no sé quién es, y ella lo ignora ;  
 secreto reservado  
 al Conde, que la estima y que la adora,  
 ni jamás ha sabido  
 que nació noble el que eligió marido.  
 Mi Blanca, esposa amada,  
 que divertida entre sencilla gente,  
 de su jardín traslada  
 puros jazmines á su blanca frente ;—  
 mas ya todo me avisa  
 que sale Blanca, pues que brota risa.

*Salen DOÑA BLANCA, labradora, con flores, BRAS,  
 TERESA, BELARDO, viejo, y músicos, pastores.*

## MÚSICA.

*Esta es Blanca como el sol,  
 que la nieve no ;  
 esta es hermosa y lozana,  
 como el sol,  
 que parece á la mañana,  
 como el sol ;  
 que aquestos campos alegre,  
 como el sol,  
 con quien es la nieve negra  
 y del almendro la flor ;  
 esta es Blanca como el sol,  
 que la nieve no.*

DON GARCÍA. Esposa, Blanca querida,  
 injustos son tus rigores,  
 si por dar vida á las flores  
 me quitas á mí la vida.

D.<sup>a</sup> BLANCA. Mal daré vida á las flores  
 cuando pisarlas suceda,  
 pues mi vida ausente queda  
 adonde animas, amores ;  
 porque así quiero, García,  
 sabiendo cuánto me quieres,  
 que si tu vida perdieres  
 puedas vivir con la mía.

DON GARCÍA. No habrá merced que sea mucha,  
 Blanca, ni grande favor,  
 si le mides con mi amor.

D.<sup>a</sup> BLANCA. ¿ Tanto me quieres ?

DON GARCÍA.

Escucha :

No quiere el segador al aura fría,  
 ni por abril el agua mis sembrados,  
 ni yerba en mi dehesa mis ganados,  
 ni los pastores la estación umbría,  
 Ni el enfermo la alegre luz del día,  
 la noche los gañanes fatigados,  
 blandas corrientes los amenos prados,  
 más que te quiero, dulce esposa mía ;

Que si hasta hoy su amor desde el primero  
 hombre juntaran, cuando así te ofreces,  
 en un sujeto á todos los prefiero ;

Y aunque sé, Blanca, que mi fe agradeces  
 y no puedo querer más que te quiero,  
 aún no te quiero como tú mereces.

D.<sup>a</sup> BLANCA. No quieren más las flores al rocío  
 que en los fragantes vasos el sol bebe,  
 las arboledas la deshecha nieve,  
 que es cima de cristal y después río :

El índice de piedra al Norte frío,  
 el caminante al iris cuando llueve,  
 la oscura noche la traición aleve,  
 más que te quiero, dulce esposo mío ;  
 Porque es mi amor tan grande que á tu nombre



como á cosa divina construyera  
aras donde adorarle; y no te asombre,  
Porque si el sér de Dios no conociera,  
dejara de adorarte como hombre,  
y por Dios te adorara y te tuviera.

BRAS.

Pues están Blanca y García  
como palomos de bien,  
requiebrémonos también  
porque desde el otro día  
tu carilla me engarrucha.

TERESA.

Y á mí tu talle, mi Bras.

BRAS.

¿Más que te quiero yo más?

TERESA.

¿Mas que no?

BRAS.

Teresa, escucha:  
desde que te ví, Teresa,  
en el arroyo á pracer,  
ayudándote á torcer  
los manteles de la mesa,  
y torcidos y lavados  
nos dijo cierto estodiante:  
«Así á un pobre pleiteante  
suelen dejar los letrados.»  
Eres de mí tan querida  
como lo es de un logrero  
la vida de un caballero  
que dió un juro de por vida.

Sale TELLO.

TELLO.

Envidie, señor García,  
vuestra vida el más dichoso;  
sólo en vos reina el reposo.

D.<sup>a</sup> BLANCA.

¿Qué hay, Tello?

TELLO.

¡Oh señora mía!  
¡Oh Blanca hermosa, de donde  
proceden cuantos jazmines  
dan fragancia á los jardines!  
Vuestras manos besa el Conde.

D.<sup>a</sup> BLANCA.

¿Cómo está el Conde?

TELLO.

Señora,  
á vuestro servicio está.

DON GARCÍA.

Pues Tello, ¿qué hay por acá?

TELLO.

Escuchad aparte agora:  
hoy con toda diligencia  
me mandó que este os dejase  
y respuesta no esperase.  
Con esto, dadme licencia.

DON GARCÍA.

¿No descansaréis?

TELLO.

Por vos  
me quedara hasta otro día;  
mas no han de verme, García,  
los que vienen cerca. Adiós.

(Vase.)

DON GARCÍA.

El sobrescrito es á mí;  
¿mas que me riñe porque  
corto el donativo fué  
que hice al Rey? Mas dice así:

«El Rey, señor don García,  
»que su ofrecimiento vió,  
»admirado preguntó  
»quién era vueseñoría.  
»Díjele que un labrador  
»desengañado y discreto,  
»y á examinar va en secreto  
»su prudencia y su valor.  
»No se dé por entendido,  
»no diga quién es al Rey,  
»porque aunque estime su ley,  
»fué de su padre ofendido,  
»y sabe cuánto le enoja  
»quien su memoria despierta.  
»Quede adiós, y el Rey, advierta,  
»que es el de la banda roja.  
»El conde de Orgaz, su amigo.»  
Rey Alonso, si supieras  
quién soy, ¡cómo previnieras  
contra mi sangre el castigo  
de un difunto padre!

D.<sup>a</sup> BLANCA.

Esposo,  
silencio y poco reposo  
indicios de triste son.  
¿Qué tienes?

DON GARCÍA.

Mándame, Blanca,